



DIOCESE OF ROCKVILLE CENTRE
OFFICE OF THE BISHOP

11 de agosto de 2019
Domingo 19 del Tiempo Ordinario

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Nuestra Iglesia continúa sufriendo como resultado de pecados pasados del abuso sexual de menores. Las víctimas sobrevivientes de abuso y sus familias también continúan llevando los terribles efectos de ese abuso. Oramos para que el fuego del Espíritu Santo descienda sobre la Iglesia para purificarla y santificarla. También es importante que todos estemos al tanto de los desarrollos recientes que causarán incertidumbre y nos presentarán serios desafíos en los meses y quizás años venideros.

El Gobernador Andrew Cuomo firmó la Ley de Víctimas Infantiles conocida en inglés como el Child Victims Act (CVA) el pasado febrero. El CVA suspende por un año cualquier estatuto de limitaciones asociado con el supuesto abuso sexual de un menor. Esta ley permitirá que se presenten demandas con prescripción temporal contra individuos, así como contra instituciones públicas y privadas, independientemente de cuántos años o incluso décadas atrás haya tenido lugar el abuso.

Cuando se abra el plazo de un año para presentar demandas el 14 de agosto de 2019, se espera que cientos, si no miles de demandas se presenten en todo el estado de Nueva York contra diócesis, parroquias, municipios, escuelas públicas, hospitales y una amplia gama de organizaciones caritativas sin fines de lucro, tanto religiosas como no religiosas. El impacto financiero de esta ley puede ser de gran alcance.

Sin embargo, si somos personas del misterio pascual, entramos en lo desconocido con lo que sabemos: que la muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo nos sostendrán y fortalecerán en los días venideros. El poder de la resurrección vence la desesperación.

Sin duda, escucharemos sobre muchos fracasos pasados. Volveremos a escuchar historias desgarradoras de víctimas sobrevivientes. Me he reunido personalmente con sobrevivientes del abuso, sus familias, amigos y seres queridos. He escuchado a nivel profundo sus historias de tragedia, traición, trauma y sus heroicos esfuerzos para participar en el proceso de sanación. Sus heridas de trauma de por vida son tan profundas que solo el calor del Espíritu Santo puede comenzar a tocarlas, aliviarlas y sanarlas. Juntos, oramos para que el fuego del Espíritu Santo traiga la luz del verdadero arrepentimiento y la reforma, haciendo que la Iglesia continúe escuchando y respondiendo con la humildad y la compasión de Jesucristo.

También es importante que seamos conscientes de lo que ya está sucediendo y ha estado sucediendo durante muchos años en nuestra Diócesis en cuanto al trabajo extraordinario que se dedica a la protección de niños. Primero, la Oficina Diocesana para la Protección de Niños y Jóvenes se estableció en 2003. Muchos años de arduo trabajo han hecho de esta oficina una que prioriza la seguridad y el bienestar de los niños, y busca alcanzar y apoyar a las víctimas sobrevivientes de abuso. La oficina trabaja para garantizar la verificación y capacitación de todas las personas que trabajan o son voluntarias para la Iglesia. Si usted es un empleado o un voluntario en su parroquia, usted conoce las verificaciones de antecedentes, la capacitación de VIRTUS y el llamado a todos los miembros de la Iglesia a estar atentos para proteger a los niños.

Durante años, hemos trabajado estrechamente con las autoridades cada vez que se hace una denuncia de abuso contra un miembro del clero, un empleado o voluntario en la Diócesis de Rockville Centre. Nuestra línea directa confidencial (516-594-9063) es monitoreada de cerca, y las llamadas que se le hacen son

devueltas dentro de las 24 horas por un profesional licenciado en salud mental. Las denuncias de abuso se informan de inmediato a la oficina del fiscal del distrito correspondiente y se investigan a fondo. Además, se ofrece atención pastoral y apoyo de salud mental a cualquier sobreviviente de abuso que necesite asistencia.

Estas son solo algunas de las reformas, esfuerzos y salvaguardas que se han implementado desde 2002 en nuestra Diócesis, y han hecho de la Iglesia en Long Island un ambiente verdaderamente seguro. Y no nos detenemos ahí. Trabajamos continuamente para discernir las mejores formas de ajustar y mejorar nuestras prácticas de protección de niños, crear conciencia en la Iglesia y la sociedad sobre la vigilancia y apoyar a los sobrevivientes del abuso.

En 2017, iniciamos nuestro Programa Independiente de Reconciliación y Compensación (PIRC) para proporcionar un mecanismo confidencial para que los sobrevivientes reciban compensación y alguna medida de sanación y justicia. Tenemos la intención de continuar este programa en el futuro previsible, incluso después de que el CVA entre en vigencia, para que los sobrevivientes puedan, si lo desean, ser escuchados de manera justa, respetuosa, confidencial y oportuna. Hasta la fecha, 370 personas han presentado reclamos con nuestro Programa PIRC. La gran mayoría de los reclamantes, 277 para ser exactos, han aceptado una indemnización por un total de poco más de \$50 millones, con 75-80 reclamaciones aún en proceso.


Hemos trabajado diligentemente con nuestros asesores financieros y legales para evaluar nuestra posición financiera y maximizar la disponibilidad de cobertura de seguro para satisfacer las demandas que probablemente se impondrán en un litigio anticipado del CVA. También sepa que las colecciones parroquiales y las donaciones financieras realizadas a través de la Campaña de los Ministerios Católicos se seguirán utilizando, de acuerdo con nuestro compromiso con nuestros feligreses, para apoyar a la Diócesis y sus ministerios y perseguir los objetivos de la Campaña del Ministerio Católico. El ofertorio de la parroquia y los fondos de Apelación del Ministerio Católico no se han utilizado ni se utilizarán para resolver reclamos por abuso sexual del clero.

El trabajo de la Iglesia, de administrar los sacramentos, de enseñar, sanar, defender, servir y atender a los pobres y vulnerables, puede y debe continuar, a pesar de los pecados del pasado. Hablo con más detalle sobre todo esto, y sobre las sólidas prácticas de ambiente seguro y el compromiso de la Diócesis, en un video especial de Catholic Faith Network (CFN) que puede ver en el canal de televisión CFN, el sitio web de la Diócesis (www.drvc.org) y en las plataformas de medios sociales de la Diócesis de Rockville Centre.

Los próximos meses van a requerir perseverancia y oración si queremos emerger aún más dedicados a la misión salvadora de Cristo. A medida que se abre la ventana del CVA, cerca de la solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen, se nos recuerda que nos volvamos a María, nuestra Madre, y que tomemos el coraje de la persona que no apartó la mirada de su Hijo sufriente. Ella esperó pacientemente, sufrió con él y compartió su victoria sobre el pecado y la muerte.

Esta es la misma María que, como Madre de la Iglesia, se reunió con los Apóstoles en la habitación cerrada, esperando que el poder del Espíritu Santo descendiera en Pentecostés. Al entrar en una época de sufrimiento del misterio pascual, que María nos guíe, para que juntos podamos continuar llevando a cabo la misión de su Hijo: la construcción del Reino de Dios en Long Island y el mundo.

Sinceramente en Cristo,



Reverendísimo John O. Barres
Obispo de Rockville Centre